

EL SIMBOLISMO DEL PUENTE Y LA LEYENDA DE DON JUAN. (1922c).



Sándor Ferenczi.

No hace mucho tiempo, en una breve comunicación sobre el “simbolismo del puente”,¹ he intentado descubrir las múltiples capas de significación que tiene el puente en el inconsciente. Según esta interpretación, el puente es: 1° El miembro viril que une la pareja paterna durante las relaciones sexuales y a las que el niño debe agarrarse si no quiere perecer en el “agua profunda” que el puente cubre. 2° En la medida en que se debe a este miembro masculino el haber nacido de esta agua, el puente constituye una vía de paso importante entre el “otro lado” (donde aún no se ha nacido, o sea, el seno materno) y “este lado” (la vida). 3° Como el ser humano es incapaz de representarse la muerte, el más allá de la vida, de otro modo que no sea la imagen del pasado, es decir, como un retorno al seno materno (el agua, la tierra madre), el puente adquiere también la significación simbólica de una vía de paso hacia la muerte. 4.° Por último, el puente puede servir para figurar “pasos”, “cambios de estado”.

Ahora bien, la primitiva versión de la *Leyenda de don Juan* presenta los tres primeros motivos tan estrechamente asociados a un claro símbolo de puente que me siento autorizado para ver en ella una confirmación de mi interpretación.

Según la leyenda, el célebre seductor Miguel Monara Vicentello de Leco (don Juan) *enciende su cigarro con el del diablo sobre el Guadalquivir*. Un día tropieza con su propio cortejo fúnebre y desea ser enterrado en la cripta de una capilla construida por él con el fin de reposar a sus pies. Sólo tras este entierro se convierte y se transforma en un pecador arrepentido.

Quisiera mostrar que el cigarro encendido sobre el Guadalquivir constituye una variante del símbolo “puente” que (como ocurre a menudo con las variantes) permite el retorno de una gran parte del inconsciente rechazado. El cigarro evoca mediante su forma y su incandescencia el órgano masculino ardiente de deseo. El gesto grandioso -encender el cigarro sobre el río- concuerda perfectamente con la imagen de un don Juan dotado de una potencia prodigiosa cuyo miembro desearía representarse en una colosal erección.

La presencia de su propio entierro podría explicarse suponiendo que esta fantasía de doble situación resulta de hecho la personificación de una parte esencial del Ego corporal de don Juan: su órgano sexual. En cada relación sexual, éste resulta efectivamente “enterrado” y en el mismo lugar de su nacimiento; así el resto del Ego podría considerar este “entierro” con una cierta angustia. El psicoanálisis de gran número de sueños de claustrofobia neurótica explica el terror de ser enterrado vivo por el deseo transformado en angustia de retornar al seno materno. Por otra parte, desde el punto de vista narcisista, cualquier relación sexual, cualquier donación de sí a la mujer, constituye una especie de castración en el sentido de Stärcke,² y el Ego herido puede reaccionar a esta castración con una angustia de muerte.

Los escrúpulos de conciencia y las fantasías de castigo pueden contribuir también a que un don Juan se sienta en cada acto sexual más próximo al infierno y a la nada. Esta fantasía de castigo se aclara un tanto si, siguiendo a Freud, consideramos la vida amorosa a la manera de don Juan, es decir, la compulsión a la

1.- En este volumen.

2.- “Der Kastrationsexplosion”, Int. Zeitschr. f. PsA.t. VII, 1921.

formación de serie, a la conquista de innumerables mujeres (la lista de Leporello), como un simple sustituto de la *sola y única* amada que le está prohibida incluso a don Juan (fantasía edipiana); esta fantasía no hace otra cosa que presentar el “pecado mortal” por excelencia.

No pretendo de ningún modo haber desvelado en estas líneas el contenido oculto de la leyenda de don Juan que, posee todavía más de un rasgo oscuro (indiquemos, por ejemplo, el significado probablemente homosexual del hecho de encender su cigarro con el de otro); he pretendido tan sólo presentar una prueba a favor de la interpretación del puente como falo o vida-y-muerte cuando aparece entre los símbolos típicos de la muerte, del nacimiento y de la sexualidad.

(Sándor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo III, Cap. XX. “El simbolo del puente y la leyenda de Don Juan”. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.